

19-21 de Octubre 2022 | Granada

INTERNATIONAL CONFERENCE ON REGIONAL SCIENCE

Challenges, policies and governance of the territories in the post-covid era

Desafíos, políticas y gobernanza de los territorios en la era post-covid

XLVII REUNIÓN DE ESTUDIOS REGIONALES
XIV CONGRESO AACR



RESUMEN AMPLIADO

Título: Formación, tecnología y nueva ruralidad: retos y oportunidades para la vertebración del territorio

Autores y e-mail de todos ellos:

Dra. Àngels Fitó Bertran

(afito@uoc.edu)

Vicerrectora de Empleabilidad y Competitividad

Universitat Oberta de Catalunya

Dr. Pablo Lara-Navarra

(plara@uoc.edu)

Estudios de Ciencias de la Información y de la Comunicación

Univesitat Oberta de Catalunya

Dra. Sandra Sanz-Martos

(ssanzm@uoc.edu)

Estudios de Ciencias de la Información y de la Comunicación

Univesitat Oberta de Catalunya

Área Temática: **S14 – Generación de escenarios prospectivos en la Nueva Ruralidad**

Resumen: *(mínimo 1500 palabras)*

De la misma manera que la pandemia nos ha puesto frente el espejo y nos ha mostrado nuestra vulnerabilidad individual y colectiva, la crisis sanitaria también ha revelado los desequilibrios estructurales – sociales, económicos y ambientales – de un modelo territorial polarizado y marcado por una fuerte brecha entre campo y ciudad.

Esta polarización la podemos enmarcar en un escenario prospectivo denominado megaurbes. Esta megatendencia queda evidenciada en los datos de la ONU donde, en 2020, se contabilizaron 1934 ciudades con más de 300.000 habitantes que representan casi el 60% de la población urbana del mundo. Al menos 2.59 mil millones de personas viven en metrópolis, lo que equivale a un tercio de la población global. 34 metrópolis han superado los 10 millones de habitantes; mientras que 51 tienen una población de 5 a 10 millones; 494 de 1 a 5 millones; y 1,355 de 300,000 a 1 millón. (Zhongming, et al, 2020). En este sentido la COVID ha marcado una posible brecha con la incorporación de nuevos hábitos que conducen al concepto nueva ruralidad.

Centrándonos en el caso español, dentro del contexto europeo, ha sido históricamente un país poco poblado, su singularidad radica no sólo en su baja densidad poblacional sino en la alta concentración de la misma. Una concentración demográfica que tiene como contrapartida un proceso continuado de despoblación que deja, hoy en día, a 23 (de 50) provincias españolas dentro de lo que se ha denominado “España vacía” o quizás con más acierto “España vaciada” (Funcas, 2021).

Esta dinámica demográfica y territorial se explica en buena parte por factores económicos que se empiezan a manifestar con fuerza a mediados del siglo pasado. El conocido como éxodo rural, que coincide con el proceso de industrialización del país, empujó a muchas personas y familias a migrar hacia las ciudades bajo la promesa de nuevas oportunidades laborales y personales y en definitiva una mejor calidad de vida. Tan sólo una cifra para ponderar la dimensión del trasvase: La población en pueblos de menos de 2.000 habitantes era en los años cincuenta el 39% de la población española, siendo hoy sólo el 18%. Esto supone, para el mismo periodo, un descenso de la población rural de más del 40% (SSPA, 2021).

Sin embargo, buena parte del panorama actual donde la brecha urbano-rural se suma a otras brechas, cómo la de género o la digital, se explica no sólo por la magnitud del fenómeno sino por las características del mismo. El reclamo laboral de las ciudades supuso que en su momento la emigración fuera protagonizada principalmente por jóvenes y mujeres. Y si bien la fuerte entrada de personas inmigrantes a principios del

s.XXI podría haber frenado la desruralización, la gran crisis de final de década paralizó los indicios de recuperación demográfica. A su vez, la naturaleza centrífuga en que se han producido los procesos de concentración ha impactado con más dureza las provincias del interior del país. De nuevo una cifra: según cifras del INE si bien la población española ha aumentado un 36% desde 1975, en Soria se ha reducido más de un 23%, mientras que en Madrid ha crecido hasta un 73%. El resultado es un medio rural envejecido, masculinizado y con poca capacidad de generar empleo. Un entorno donde la imposibilidad de conservar servicios y equipamientos acrecienta la inequidad social y económica, amenaza el patrimonio cultural, por no hablar del gran impacto en la biodiversidad (España es el país europeo con más especies amenazadas) y el medioambiente (en los últimos sesenta años la superficie forestal no gestionada e inflamable ha aumentado en casi 4 millones de hectáreas).

Más allá del impacto que, fruto o acelerados por la COVID, puedan tener a largo plazo los nuevos hábitos de consumo –con el auge eCommerce–, de trabajo – con la implantación del teletrabajo – y de residencia – con la aparición de los denominados “nómadas digitales”, es necesario un profundo y urgente proceso de transformación si tal y como menciona el plan de recuperación promovido por el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico queremos que los “territorios-problema” puedan ser concebidos como “territorios oportunidad”.

Esta oportunidad que ya ha sido bautizada como la nueva ruralidad debe fomentar la repoblación dando solución, entre otros, a tres grandes retos: la conectividad, la movilidad y la promoción personal y profesional de las mujeres. Si bien el acceso universal a una conectividad de calidad se concibe como el requisito básico para reactivar las áreas rurales, este obstáculo podría estar en vías de solución, puesto que según cifras publicadas parece que el proceso de conexión avanza a buen ritmo (Según el último índice DESI (2020) de la Comisión Europea, la fibra óptica llega a un 80% de los hogares (la media europea es del 34%), siendo el despliegue en los medios rurales del 46% (21% el promedio europeo)). En cuanto a la movilidad es necesario promover el acceso a viviendas de calidad, así como a servicios básicos de sanidad, educación, sociales y, por supuesto, también culturales. Por último, la creación de oportunidades laborales y el desarrollo de modelos de negocio sustentados en las nuevas fuentes de competitividad que ofrece una economía más global, más digital y necesariamente más respetuosa con el medio ambiente, es un factor crítico, especialmente para que las mujeres puedan, en un entorno rural, conciliar su rol productivo con el familiar.

Ante la magnitud del desafío y si continuamos hablando en términos de oportunidad, los omnipresentes Fondos Next Generation europeos abren una ventana de financiación relevante para poder afrontar parte de las reformas estructurales – y no remediales- necesarias para desarrollar y consolidar los cimientos de esta nueva ruralidad que

también tiene una fuerte componente tecnológica. Un proceso tan complejo como urgente que requiere, más allá de visiones microlocales, de la concepción de redes de conocimiento que apuestan por emprender procesos de innovación que se consoliden mediante un aprendizaje escalable y compartido. Una red de territorios rurales inteligentes que, bajo una visión ecosistémica, requiere de la complicidad y la acción coordinada del conjunto de las administraciones públicas, así como del resto de agentes que integran los ecosistemas innovadores.

En el contexto Europeo donde existen más de 137 millones de personas que representan el 30% de la población, pero habitan el 80% del territorio, la Comisión Europea ha hecho pública una comunicación (EC 2021) donde, reconociendo **el rol activo que deben jugar los territorios rurales en la transición digital y verde de Europa**, estructura y describe una hoja de ruta que, con el horizonte 2040, debe mitigar y, si cabe, invertir esta pérdida paulatina de población rural.

Bajo el lema “leave no one and no place behind”, el documento plantea movilizar los distintos actores públicos y privados en favor de unas comunidades rurales que deben progresar en cuatro atributos que se consideran fundamentales para su supervivencia. Se trata, por lo tanto, de **sumar esfuerzos colectivos para promover unas comunidades más fuertes** – mediante núcleos empoderados con acceso a servicios básicos y cultura innovadora- , **conectadas** – mediante infraestructuras digitales y terrestres -, **resilientes** – apostando por el desarrollo de capital social y medioambiental – y **prósperas** – diversificando la actividad económica y apoyando el emprendimiento femenino.

Y frente a estos cuatro grandes retos, el rol de la formación, en general, pero el de la universidad online, en particular, es fundamental para garantizar que todas las inversiones y acciones para la mejora de infraestructuras y servicios reviertan en la construcción de comunidades rurales efectivamente más capacitadas, más emprendedoras, más cohesionadas y más cooperativas.

Para calibrar la aportación de la universidad online al reequilibrio territorial, tan sólo hace falta hacer una relectura del manifiesto Europeo e identificar cuál puede ser su contribución desde todas y cada una de sus misiones. Un resultado de este ejercicio, sin ser exhaustivo, muestra las siguientes oportunidades.

Para unas áreas rurales más fuertes, es necesario que las personas puedan formarse, reciclarse o especializarse sin tener que renunciar a su modo de vida en el campo. Para ello las capacidades digitales, emprendedoras, ambientales, humanistas, etc deben estar al alcance en cualquier rincón del territorio.

A su vez, **una ruralidad más conectada** se consigue con una dinámica académica que estimule y articule la generación de conocimiento especializado entre los distintos núcleos territoriales. El desarrollo de trabajos finales, tesis doctorales, proyectos de investigación, procesos de innovación abierta desarrollados en el propio territorio, son entre otros, algunos de los mecanismos que dispone la universidad para capacitar a las zonas rurales también en la generación e intercambio de conocimiento.

Frente al reto de tener **zonas rurales más resilientes**, la universidad online y su comunidad de docentes, estudiantes y Alumni que viven y ejercen en el territorio, permite tejer redes de cooperación, intercambio de conocimiento y buenas prácticas que redunden en un mayor y mejor capital social.

Finalmente, en lo que a **prosperidad** se refiere, el apoyo virtual a las distintas iniciativas emprendedoras, la generación de oportunidades de prácticas virtuales en zonas no urbanas, así como dotar a los servicios de orientación profesional de perspectiva territorial y de género es una actividad esencial para lograr una diversificación económica inclusiva y sostenible.

Si en su día la llegada del ferrocarril o la inauguración de vías de rápida circulación ilustraron la llegada del progreso o la modernidad, hoy la evidencia de un nuevo avance económico y social no se identifica con la llegada de la alta velocidad digital, sino con la garantía de que ésta vehicule oportunidades de desarrollo profesional, personal y colectivo a toda la ciudadanía y en todos los territorios.

Para ello, una universidad online de calidad es imprescindible para garantizar la igualdad de oportunidades, también en lo territorial. Una universidad online que permita que, allá donde llega la conexión digital, llegue la oportunidad educativa. Recuperando el mantra europeo: “no one and no place behind”.

Palabras Clave: *prospectiva formación, nueva ruralidad, universidad, tecnología, territorio*

Clasificación JEL: I21, I23